

*¿Y DESPUÉS DEL “APRETE” QUÉ?
EL COSTO DE SER HOMBRES Y MUJERES*

Margarita Murillo Gamboa

Psicóloga investigadora en temas de sexualidad del adolescente

® DERECHOS RESERVADOS

Muchacho 1: Eso de que uno llega virgen al matrimonio es una pura “vara”. Nadie lo puede hacer.

*Profesora: ¿Qué querés vos para tu vida?
(no hubo respuesta)*

Muchacho 1: Yo creo que es imposible, uno no puede controlarse

Muchacho 2: A mi profe, mi tata, mi abuelo, mi bisabuelo y todos esos “maes” me preguntan si “ya lo hice” o me dicen que si yo soy del otro lado por no hacerlo.

Muchacha 1: Profe eso me da chicha, eso de que ellos sean tan, “juega de vivos”

Muchacha 2: Pero yo creo que los hombres deben llegar al matrimonio con “experiencia”

Y es que eso de ser hombres y mujeres nos trae muchas “facturas” y tiene un costo muy alto. En esta conversación cada uno llevaba un pesar, un duelo, una dualidad. Deseaban una cosa, pero el producto no estaba en venta. Deseaban virginidad antes del matrimonio pero la factura que se les había pasado antes era que sus genitales no les pertenecían, el mensaje recibido era de que no hay control sobre ellos.

No les decimos a nuestros jóvenes que pueden soñar y crear nuevas esperanzas, tomar decisiones para construir nuevos estilos de vida. Que sus deseos no están desligados de los valores que ellos en sus corazones quieren vivir.

Les hablamos de los métodos anticonceptivos, pero no les mencionamos la fortaleza y comunicación que se requiere en pareja para que ambos asuman su deseo de tener o no tener hijos, de tomar el “paquete completo de la sexualidad”, no solo el momento desesperado de llenar vacíos emocionales.

Les vendemos solo una parte y les robamos sus sueños. Cuando entrevistaron a nuestros jóvenes acerca de lo que querían en educación sexual, contestaron que atender sus necesidades emocionales y cuando les preguntaron a mil muchachas de 16 años, sexualmente activas, que querían aprender en educación sexual, respondieron: “como decir no sin herir los sentimientos”.

Y es que les hemos hecho creer que amar implica perder el respeto y el control, perder la comunicación de lo más íntimo de mi ser. Por un lado forzamos a nuestros muchachos a asumir sensaciones que aún no son capaces de entender y menos de dominar y por otro lado a nuestras muchachas las obligamos a que castren sus deseos

porque de lo contrario desear no es un buen “producto de mercadeo”, eso no va con las mujeres de respeto.

Construirnos como hombres y mujeres es tema de educación sexual mucho antes del “aprete”. Saber que quiero para mi vida, y eso incluye a mis genitales, esto hay que decidirlo mucho antes de estar en una situación embarazosa en la cual nunca desee entrar y ahora no puedo salir.

Enseñar el cómo comunicar nuestras emociones, la relación que estas guardan con nuestras necesidades y el poder reconocer nuestras debilidades y luchas por tomar conciencia de lo que está sucediendo en mi barrio, en mi colegio. Un taller de educación sexual implica un compromiso con el entorno.

¿Qué desean nuestras muchachas del cantón de Corredores? ¿Qué pueden hacer para desarrollarse y no tener que embarazarse a los 13 y 14 años, qué harán para llenar sus necesidades de sentirse amadas y pertenecidas?

¿Y nuestros muchachos de la León XIII?, ¿Y los de Escazú, los de los colegios privados?.

Sabemos que en cada una de nuestras regiones se buscan esperanzas, oportunidades de estudio, adecuaciones curriculares para llenar sus necesidades de autonomía y autovalor, tomar conciencia de que nuestros vacíos emocionales no se llenan con licor, cigarros, drogas, relaciones genitales, nuestros jóvenes no desean relaciones sin compromiso ni calidez.

Tener la información es necesario, pero además se debe discutir sobre ella, ver la forma de aplicación en mi barrio, construir las decisiones que quiero para mi vida y sobre todo comenzar a formarnos como hombres y mujeres, aún a pesar de las facturas.

Eso nos dará la esperanza de tener personas y familias más fuertes para los nuevos tiempos.